

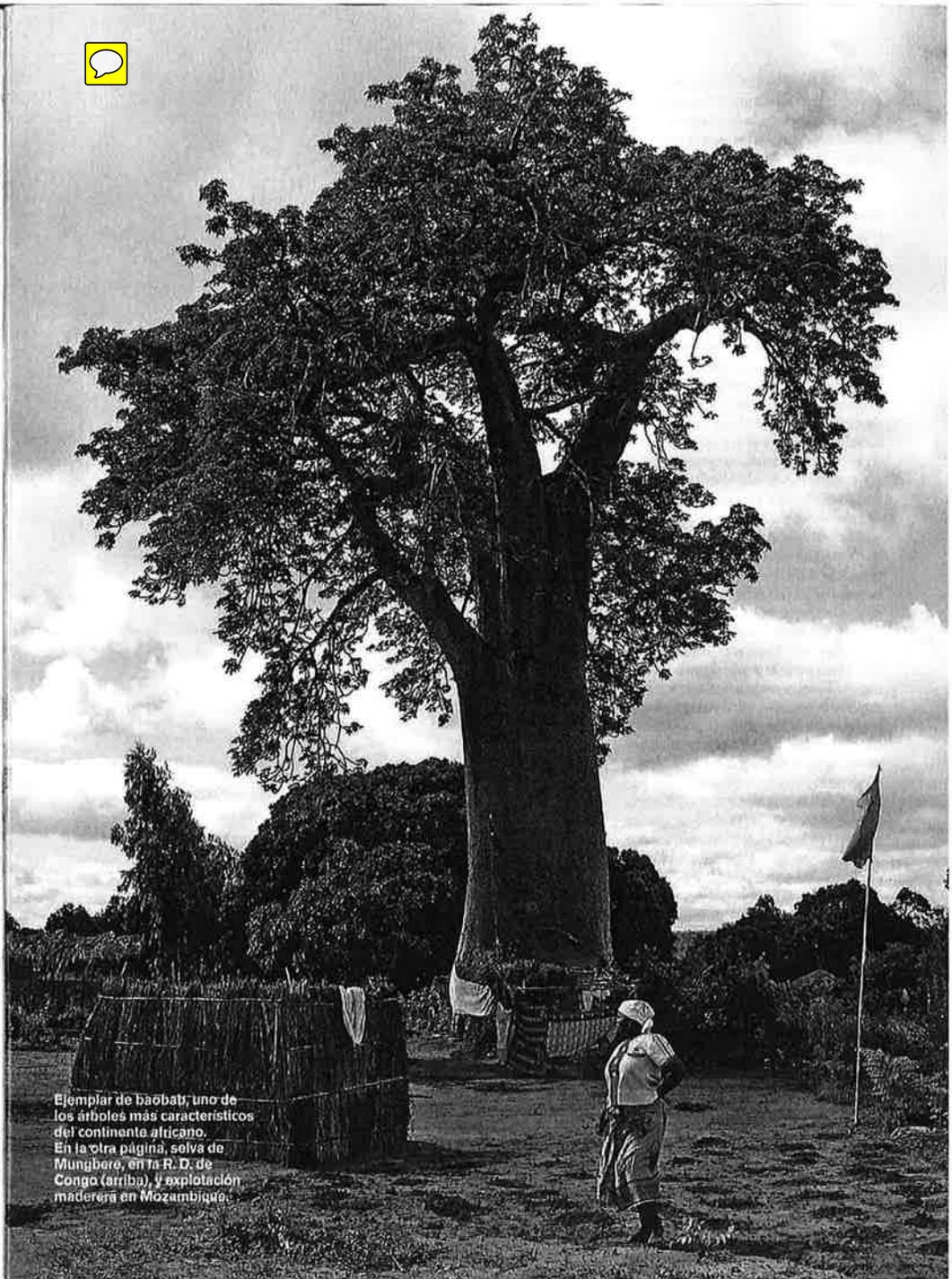


Año Internacional de los Bosques

# Patrimonio Natural amenazado

La ONU ha declarado 2011 como Año Internacional de los Bosques con el fin de concienciar a la población de que la masa forestal es esencial para la conservación del planeta. Los bosques cubren más del 30 por ciento de la tierra, contienen el 90 por ciento de la biodiversidad y el 60 por ciento del agua existente proviene de su entorno. La agresión continua que sufren, el deficiente cuidado para su conservación y, sobre todo, su destrucción masiva, especialmente alarmante en el caso de la superficie arbórea africana, han sido motivos más que suficientes para esta llamada de atención del organismo internacional.

POR JOSÉ LUIS CORTÉS LÓPEZ



Ejemplar de baobab, uno de los árboles más característicos del continente africano. En la otra página, selva de Mungbere, en la R. D. de Congo (arriba), y explotación maderera en Mozambique.

**Á**frica, el continente más rico en biodiversidad y gran reserva de la biosfera, presenta uno de los muestrarios más diversos de paisajes arbóreos. El espacio ecuatorial está cubierto por la selva virgen umbrosa y siempre verde, que recibe anualmente al menos 1.500 milímetros de precipitaciones durante un mínimo de ocho meses. Contiene cinco o seis niveles de árboles, pertenecientes a un centenar de especies diferentes, y los más altos alcanzan 50 y más metros.

La falta de luz permanente no permite el crecimiento de hierbas ni de flores en el suelo, sino que aparece cubierto por un entramado de lianas que lo hacen impenetrable. Se extiende fundamentalmente por toda la depresión congoleña, pero también quedan restos en el sur de Camerún, suroeste de Nigeria, sur de Costa de Marfil, de Liberia y de Sierra Leona, y en la llanura costera oriental de Madagascar.

Al contrario que la selva amazónica, la africana presenta claros de diferente extensión, en los que vive una fauna endémica con caracteres diferentes a la misma que habita en otros climas. Donde las precipitaciones descienden por debajo de los 1.200 milímetros y hay una estación seca de unos cinco meses, la selva virgen desaparece y es sustituida por los bosques tropicales de hoja caduca.

Los árboles más altos de la selva llegan a los 25 metros y la entrada de luz en el suelo permite la presencia de hierbas de tres a cuatro metros de altura y de arbustos. Este tipo de bosques ha quedado reducido a la franja que va desde Guinea hasta la región de los Grandes Lagos.

A medida que la lluvia escasea van apareciendo las duras gramíneas, la distancia entre los árboles es cada vez mayor y forman diversas clases de sabana, que es el paisaje más característico y extendido de África, donde se desarrolla la rica vida salvaje. Ocupa la franja que va desde Senegal a Etiopía, las altas mesetas de Kenia, Tanzania, Uganda, Zambia, Malawi, Zimbabue, Sudáfrica, Angola y centro de Madagascar.

**Las causas de la degradación de los bosques son las licencias madereras, el uso de la leña como única fuente de energía, las prospecciones petroleras, la búsqueda de minerales, las roturaciones, las talas ilegales y las guerras.**



Varios congoleños en la zona selvática de Rungu, al este de la R. D. de Congo. Debajo, tala de árboles en Etiopía.

La riqueza botánica de esta gran isla es proverbial. El 80 por ciento de sus plantas no se encuentra en ningún otro lugar. En 2008 un estudio de campo de la Universidad de Berkeley (California) y del Museo Británico de Historia Natural localizaron la distribución de más de 2.300 especies gracias a imágenes tomadas por satélite.

#### Peligro de desaparición

En el mundo, entre 1995 y 2000 se talaron 15 millones de hectáreas; de 2000 a 2005 fueron 13 millones de hectáreas, pero a partir del último año se incrementó tanto la destrucción que en 2009 se calculó que la pérdida anual de masas boscosas alcanzaba ya los 13 millones de hectáreas.

En África, en particular, desaparecieron 64 millones de hectáreas de bosque entre 1990 y 2005, y un informe de la FAO de marzo de 2007 afirmaba que se destruyó el 9 por ciento de su masa forestal en este mismo período. La pérdida de arbolado afecta, sobre todo, a los alrededores de las ciudades, de forma que hay que hacer a veces más de 100 kilómetros para encontrar algo de bosque.

Según afirmó el ingeniero forestal James K. Gasana, ex ministro de Defensa, Agricultura y Medioambiente de Ruanda, en un seminario impartido en Pamplona en octubre de 2006, en África se talaban anualmente 4 millones de hectáreas de bosque. Un dato escalofriante si tenemos en cuenta que, según el mismo ponente, en el período 1990-1995 África destruyó 3,7 millones de hectáreas de bosque. Es decir, ahora desaparece en un año lo que antes se perdía en cinco.

En opinión del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), desde el principio del siglo XX se estima que la pérdida anual de bosques es de 4,1 millones de hectáreas. Los bosques de la cuenca del río Congo se deforestan a razón del 0,7 por ciento anual. En 2005 en África Occidental sólo quedaba el 10 por ciento de sus selvas tropicales.

Se han señalado varias causas de la degradación de los bosques, especialmente después del acceso a las independencias de los países africanos: la deuda externa —que hace que sus gobiernos concedan excesivas licencias madereras—, el uso de la leña como única fuente



de energía, las prospecciones petroleras, la búsqueda de minerales estratégicos, las roturaciones para la agricultura, las talas ilegales y las guerras.

Como pérdida de la biodiversidad se apunta directamente a la explotación excesiva de los terrenos, la destrucción y fragmentación de los hábitats naturales, el impacto de las especies exóticas y las extinciones en cadena por razones múltiples.

Los días 4 y 5 de febrero de 2005 se celebró una cumbre en Brazzaville (República de Congo) sobre los bosques. En ella se aseguró que dos tercios de estos bosques podrían perderse en 50 años por las causas antes señaladas, a las que

habría que añadir el furtivismo, el contrabando de especies y el comercio incontrolable de carne de caza.

En el comunicado de dicha cumbre se aseguraba que si estas lacras continuaban dándose al ritmo señalado entonces, la selva congoleña se podría perder en poco tiempo, lo que supondría una pérdida irreparable, ya que sus 2,3 millones de kilómetros cuadrados, de los que el 60 por ciento se presenta en grandes bloques compactos, son el segundo pulmón del planeta.

El peligro es tan evidente que esta selva es devorada a un promedio de 8.000 kilómetros cuadrados anuales. Bajo el lema "Congo, una herencia en peligro", se convocó aquel mismo año una Conferencia en París, liderada por la UNESCO, a raíz de los desastres medioambientales ocasionados por la guerra de los Grandes Lagos.

"La desaparición lenta pero irrever-

principalmente en Congo, donde se han concedido 156 licencias de tala, la mayor parte de ellas entregadas entre 1998 y 2003 por gobiernos corruptos que buscaban un lucro personal y apoyos externos para la guerra.

Aparte de estas concesiones "legales", se llevaban a cabo otras clandestinas propiciadas por los mismos países que intervinieron en el conflicto y continúan con el saqueo de las riquezas mineras en la mencionada región de los Grandes Lagos.

Guinea Ecuatorial es otro de los países que más ha esquilado sus bosques primarios. El ritmo de destrucción es tal que muy pronto sólo le va a quedar de "ecuatorial" el nombre. Su vecino Gabón, cubierto por bosques densos en un 80 por ciento, también se ha sumado con fuerza a la destrucción de este entorno.

Aunque en 2002 el entonces presidente Omar Bongo destinó el 10 por ciento de las tierras a parques nacionales, en 2006 cedió 7.700 kilómetros cuadrados del Parque de Ivíngua y sus alrededores a una compañía china para construir una mina en Bellinga, un ferrocarril y una presa que anularía una de las cataratas más bonitas de África. Este proyecto fue denunciado por un activista gabonés y se paralizó en 2009.

Anualmente Gabón pierde unos 10.000 hectáreas de arbolado al año por la venta de madera. La clandestinidad e ilegalidad de muchas explotaciones fueron denunciadas por la Fundación Mundial de Vida Salvaje, que ya en 2002 aseguró que el 70 por ciento de las actividades forestales de Gabón eran ilegales.

Liberia posee el bosque primario más importante de África Occidental, pero cuando en enero de 2002 un equipo de ecologistas visitó este país denunció el "índice alarmante" de tala de árboles. La causa de este crimen ecológico no era otra que los más de 100 millones de dólares anuales que la venta de madera proporcionaba a Charles Taylor, presidente de Liberia a principios de siglo y ahora acusado por el Tribunal Penal Internacional de crímenes contra la humanidad. Con este dinero importaba armas que luego enviaba al Frente Revolucionario Unido (RUF, en siglas inglesas) de Sierra Leona para sostener la guerra civil en este país.

Peter A. Seligmann, director general de Conservation International, reveló que sólo quedaba el 30 por ciento de los

#### Concesiones legales y clandestinas

En la actualidad, el 41 por ciento de las áreas de los bosques primitivos han sido asignadas a empresas madereras,

bosques primitivos en una extensión de 1,5 millones de hectáreas, y seguían amenazados por una tala descontrolada. Este deterioro es tanto más inadmisiblemente desde que los científicos han calificado los bosques liberianos como una de las "veinticinco zonas más importantes de biodiversidad del mundo".

Kenia destruyó entre 1975 y 2000 el 75 por ciento de sus bosques, y desde principios de 2002 se ha seguido talando impunemente, porque el presidente Daniel arap Moi (1978-2002) quería conseguir 167.000 acres de tierra para instalar colonos. La oposición le achacaba motivos electorales a costa del desastre ecológico evidente, pero cuando llegó al poder no hizo nada para remediar esta situación.

Kenia ya sólo dispone del 1,7 por ciento de superficie cubierta arbórea, cuando, como mínimo, se necesita el 10 por ciento para atraer agua. En la actualidad el país depende exclusivamente de las aguas acumuladas en sus tierras altas centro-occidentales.

La organización Global Witness y la Agencia de Investigación Medioambiental denunciaron a finales de noviembre de 2009 la actuación de bandas organizadas en Madagascar, que estaban deteriorando los mal protegidos parques nacionales mediante el robo de madera preciosa. Informaron que de 100 a 200 árboles de palo de rosa se cortan cada día para venderlos a comerciantes sin escrúpulos, que los almacenan hasta que se permita su exportación.

A veces las compras alcanzan un valor de 800.000 dólares diarios, procedentes, sobre todo, de palo de rosa y de ébano cortados en bosques protegidos. Ya se ha destruido el 90 por ciento del ecosistema de la isla, y se han perdido las tres cuartas partes de su superficie forestal.

Otras tres causas primordiales de la deforestación son la explotación industrial de los bosques, la recogida de leña para combustible y energía, y la roturación para obtener tierras de cultivo. En el África subsahariana más de 500 millones de personas dependen de la leña para procurar su propia energía,

que, por otra parte, es la única fuente de combustible para un tercio de la población mundial.

Con respecto a la transformación en terreno agrícola de la masa forestal, hay que señalar el dato de que cada año 50.000 hectáreas de bosque se pierden para destinarlas a la agricultura, debido, en gran parte, a la pérdida de fertilidad de los suelos por su excesiva explotación.

El daño producido en el medioambiente por las prospecciones petrolíferas tiene su ejemplo más evidente en el deterioro irreversible del Delta del Níger, donde han desaparecido extensas zonas de arbolado para permitir la instalación de la infraestructura necesaria a la producción de petróleo.

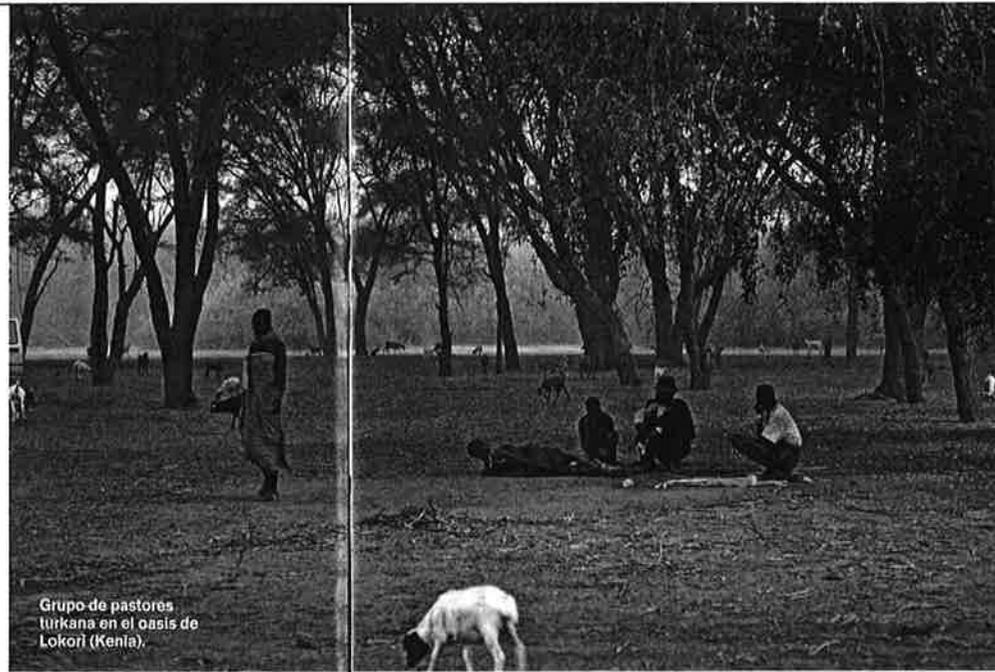
### Políticas y proyectos

En numerosas ocasiones han surgido la alarma y el desconcierto ante el daño irreparable de nuestro entorno natural. Desde 1972 han venido reuniéndose cada diez años los líderes mundiales con el fin de analizar la conservación de la naturaleza y el impacto que el desarrollo ejerce sobre la misma. Son las denominadas Cumbres de la Tierra, ya celebradas en Estocolmo, Nairobi, Río de Janeiro y, la última, Johannesburgo, en 2002.

En la Cumbre inaugural de Estocolmo de 1972, que trató sobre la interrelación del entorno y del hombre, la Asamblea de la ONU declaró el 5 de junio como Día Mundial del Medio Ambiente para insistir en su mantenimiento ante las agresiones, cada vez más fuertes, que venía sufriendo sobre todo en países del llamado Tercer Mundo.

Ese día se fundó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), cuyo objetivo es ayudar a los países para la puesta en marcha de políticas medioambientales adecuadas y para fomentar la conservación de los recursos naturales. En las sucesivas cumbres se hizo hincapié en formas de detener el deterioro medioambiental, y en la de Johannesburgo se pidió una protección especial para los bosques.

Así como en la esfera internacional se ha insistido y se insiste sobre la situación de la Amazonia, denunciando



Grupo de pastores  
lurikana en el oasis de  
Lokori (Kenia).

su degradación y buscando fórmulas para detenerla, con respecto a África se ha puesto especial interés en la conservación de la Cuenca del Congo, la segunda reserva mundial de bosques. Siguiendo las directrices de Johannesburgo, el 26 de agosto de 2003 se llevó a cabo una reunión importante de los países que comparten dicha cuenca (los dos Congo, Gabón, República Centroafricana, Chad, Guinea Ecuatorial y Camerún) para tratar de preservar sus masas arbóreas, que constituyen el 70 por ciento de la cubierta vegetal de África y el 18 por ciento de los bosques tropicales del mundo.

Dos años más tarde, estos mismos países volvieron a reunirse los días 4 y 5 febrero en Brazzaville, en la que denominaron II Cumbre de los Bosques, bajo el lema "Salvar la selva tropical". Con ocasión de este acontecimiento, la Asociación de las Conferencias Episcopales de África Central (ACERAC) dirigió a los gobernantes de los países ubicados

en la cuenca congoleña un mensaje en el que se les pedía una buena gestión de los recursos forestales, porque "el patrimonio natural de esta región africana está amenazado". Para ello, esta institución exigía la aplicación rígida de las leyes con el fin de respetar el bien común.

Los participantes llegaron a un acuerdo genérico de "proteger la selva tropical de las orillas del río", pero sin medidas concretas, por lo que todo continuó igual y se seguían destruyendo los bosques a razón de los 8.000 kilómetros cuadrados anuales ya señalados. Esta realidad impulsó al ministro de Medio Ambiente de la República Democrática de Congo a solicitar ayuda económica el 25 de junio de 2008 para poder preservar esta selva. Una semana antes de esta petición, un grupo de países, liderados por Gran Bretaña y Noruega, crearon un fondo de 200 millones de dólares para proteger la cuenca baja del río Congo.

### Reforestación

Una de las políticas más directas para luchar contra la degradación del manto vegetal y mantener los bosques es, precisamente, la reforestación, que ha sido una de las directrices seguidas por el PNUMA para recuperar el entorno

natural. En 2006 lanzó una campaña para plantar 1.000 millones de árboles cada año en todo el mundo. En 2008 esta cifra alcanzó los 3.000 millones de árboles plantados, con una incidencia especial en África. En este continente el récord lo obtuvo Etiopía con 725 millones de árboles, seguida a larga distancia de Kenia con 140 millones. Lo que ya no podemos precisar es cuántos de estos árboles continúan con vida...

En un simposio celebrado en Niamey (Níger) del 23 al 25 de septiembre de 2006, que reunió a técnicos y expertos agrícolas, se afirmó que las tierras degradadas y secas podrían recuperarse con la plantación de árboles, adhiriéndose a la política del PNUMA y también a la del Programa Mundial de Alimentación de las Naciones Unidas (PAM). La directora ejecutiva, Josette Sheeran, que participó en la reunión de Madrid (26-28 de enero de 2009), afirmó que en los últimos 30 años el PAM había plantado 5.000 millones de árboles como uno de los recursos encaminados a conseguir la seguridad alimentaria en el mundo.

En estrecha unión con la recuperación de tierras está la lucha contra el avance del desierto, muy sensible sobre todo en el área sahariana. En esta línea

se aprobó a mediados de 2010 el Proyecto Nuakchot, que prevé la plantación de 200.000 árboles en un área de 500 hectáreas de Mauritania, con el fin de detener la invasión del desierto, que avanza en ciertas zonas de este país a razón de 5 a 9 kilómetros cada año.

Más ambicioso aún es el proyecto Muralla Verde, ideado en 2010, según el cual once países se han propuesto construir un espacio verde en el Sahel, entre Senegal y Yibuti, a lo largo de 7.600 kilómetros, con una anchura de unos 15 kilómetros. En esta zona viven más de 10 millones de personas mal nutridas, a las que el proyecto intenta garantizar mayores posibilidades agrícolas. La creación de espacios verdes es una de las constantes que más se pretende inculcar en los últimos tiempos, tanto para proteger la naturaleza como para contribuir a la mencionada seguridad alimentaria.

Este era el doble objetivo de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA, en siglas inglesas), surgida en septiembre de 2006 con el apoyo de Kofi Annan, entonces secretario general de la ONU, y financiada en su mayor parte por la Fundación Gates y la Fundación Rockefeller. A finales de 2007 fue nombrado presidente de la AGRA el camerunés Amós Namanga Ngongli.

Incluso los que creen en el interés y bien financiado "cambio climático" ven en esta iniciativa una solución al mismo, tal como se señaló en la Cumbre de Cancún, desarrollada entre el 11 de noviembre y el 10 de diciembre de 2010, que propuso la creación de un "fondo verde" como parte del remedio a la pretendida plaga.

En la misma línea se movió la Convención sobre el Cambio Climático celebrada en Nagoya (Japón) también en 2010. Los 150 Estados miembros participantes firmaron el Convenio sobre Diversidad Biológica, en el que se comprometieron a aumentar las áreas protegidas en un 20 por ciento para 2020.

Mientras en estas grandes reuniones se firman acuerdos teóricos que casi todos incumplen, la Comisión Europea, mucho más práctica, apoyó un proyecto a principios de 2011 para conservar la biodiversidad en África Occidental, con una dotación prevista de más de 17 millones de euros. Su finalidad es la protección de los bosques naturales de Burkina Faso, Benín y Níger.

**El daño producido al medioambiente por las prospecciones petroleras tiene su ejemplo más evidente en el deterioro irreversible del Delta del Níger, donde han desaparecido extensas zonas de arbolado.**